# Films

**"El camino hacia la belleza"** alcanza el éxito popular y de arte que se descontaba, salvo los tres fragmentos agregados aquí y que rompen la unidad y armonía del film, el cual, fuera de su nota estética y finalidad de propaganda de cultura física, muestra detalles de auténtica calidad puramente cinematográficas y sólo posibles a este arte cuando quiere serlo y ser él mismo. **"El milagro de los lobos"** es otro triunfo de la cinematografía europea, definido y completo, y su propietario, Artistas Unidos, prepara una performance de Fairbanks, en **"Don X"**, made in U. S. A. La Sociedad General ofrecerá el domingo un gran film, **"3 mujeres"**, teatro cinematográfico, comedia y tragedia moderna con célebres intérpretes. De las cintas de metraje, **"Mesalina"**, que desvirtúa a Guazzoni, también teatro espectacular, no cinematógrafo, **"El hijo de Madame Sans Gene"**, **"Quo Vadis?"**, próxima a estrenarse, merece ser destacada ésta, con notable reparto internacional, una magna versión nueva de la novela de Sienkewicz. Otra cinta de ambiente histórico verá el público,—y van cinco,—la reprise de **"La carreta"**, epopeya de la conquista del oeste norteamericano, obra maestra de De Mille para la Paramount. La cinematografía nacional, muy pobre este año, ofrecerá **"Muñecos de cera"**, que estrena la Mundial Film, de asunto original y ambiente curioso. Veremos cómo resulta.—**Em.**

**Síntesis del Cinematógrafo norteamericano**

# El escritor español Eugenio Noel en Chile

Eugenio Noel es sin duda una faceta de la España trágica. Aunque él se crea muy distante del torero Belmonte, en realidad está en el mismo plano.

Belmonte, el Gallito, Varelito y Granero, son reacciones del populacho ignorante: el heroismo y el deseo de hacer hazaña. Noel se alza en el dolor de su vida: él mismo dice que su madre fué criada de servir en casa de una marquesa multimillonaria, y que su padre fué, probablemente, el secretario de la marquesa...

En la voz de Noel hay anuncios de truenos que retumbarán en la península. Ese hijo de criada de marquesa es todo un problema social hecho carne.

Su infancia es dramática; su adolescencia difícil. ió el desgarrón de Cuba y fué soldado en Africa. El escritor formado así, en ese yunque, tiene que trasudar miserias, dolores y glorias españolas.

En él vemos por primera vez más claramente el pueblo, el pueblo español, el Juan español, en sus tremendos experimentos, marchando al porvenir, lleno de trabas ,de defectos, de pesos muertos.

Noel aparece, objetivamente, como un "poseur", pero yo soy de los que no creen en el histrionismo de los artistas. Noel, vestido de gitano, con camisa de tennis, no me aparece como un farsante. La extravagancia es natural en ese hombre de trato antipático y de oratoria de búfalo. Tiene todos los defectos de educación que él mismo fustiga.

Noel dice que es enemigo de la emoción en el teatro, y lo que produce en el público es una gran emoción. Dice que es sencillo, que su origen es plebeyo, y lleva pretenciosamente una sortija con escudo inmenso... Podría ser, claro, el escudo de España. Pero luego dice él mismo que es republicano, que la república será implantada muy pronto, y que él, con Blasco Ibáñez y Unamuno, es candidato a la presidencia. Dice muchas cosas Noel, interesantes, truculentas, fantásticas. Sabe anécdotas de la guerra de Cuba, de la política, del teatro, del toreo, de toda la vida española.

Noel es un artista y como tal tiene muchos aspectos de ingenuidad; se ha quedado un niño grande, conservando la melenita, la melenita que su madre le rizaba con afán. Esa cabellera del niño grande es la más franca revelación de su genio, hecho de ingenuidades y entusiasmos contraproducentes. Así, no hay un propagandista mejor del toreo que Noel. Uno ama la España que él ataca, la España de chulos, pícaros, toreros, políticos, prevaricadores y señoritos flamencos. Uno ama esa España como seguramente la ama él mismo. Al hablar contra el toreo y el flamenquismo en Chile comete otra ingenuidad, porque nada de eso existe.

El escritor está imbuído de suficiencia; manifiesta una megalomanía infinita. Tiene un despercio astronómico para las colonias españolas de América, para los escritores españoles que conferenciaron antes que él y para nosotros los americanos. Nos considera como pobres niños alelados o balbucientes.

Pero es nuevo; no habla de la eterna leona, de los cachorros, de las lanzas, del pendón de Castilla, etcétera. Además, no nos viene con la eterna historia de hispanoamericanismo.

En realidad, es preferible un desprecio bien definido a lo Pío Baroja, antes que esa farsa de cariño que suele disfrazar el puro afán de lucro.

Noel tiene un talento en bruto, un talento intrínseco, y reune en su persona mil profesiones y costumbres españolas, revelándose ora torero, ora tabernero, gitano o gran duque, y hasta general... Su actitud oratoria recuerda desde el tribuno comunista de Barcelona hasta el misionero jesuita.

Entre las cosas interesantes suele apuntar vulgaridades, o simples tonterías que le perdonamos de buena gana en homenaje a su vida inquieta y su genio innegable. Dice:

—Yo diré en España que no salga un solo español de la península, que no emigren más, que esa es la ruina nuestra.

—Sin embargo, — le respondemos — el año pasado emigraron sólo de Chile más de diez millones de pesetas para la metrópoli.

—Lo sé. Lo tengo apuntado aquí, en esta libreta.

Saca una libreta de entre el rojo vello del pecho y la muestra. Muchas veces amenaza enarbolando la libreta, como el profesor que fuera a poner mala nota a sus alumnos.

Hablamos de América y nos dice:

—¡No hablen de América! Ustedes no conocen eso. Yo conozco América, porque vengo de Méjico, de Guatemala, de Nicaragua, de Venezuela. Ustedes no pueden hablar de América.

Nos quedamos mirando al señor Noel. En otra ocasión, como intentamos rebatirle algún concepto hiriente o apresurado sobre Chile, responde con un tono compungido:

—Me da mucha melancolía que pretendan discutirme. Yo pasé eso. Yo no puedo discutir. Mis ideas son pórticos astrales, son caminos de luz...

De los americanos y los españoles de América dice que somos tacaños y que empezamos a ser generosos cuando estamos borrachos.

Le miramos casi regocijados. No podemos colocar una sola palabra; es una catarata: habla, habla, habla... En Potosí, a cuatro mil metros de altura, donde la gente muere de puna, él habló cuatro horas. Es un molinete de frases, contradictorias, vagas, pero emocionantes.

En general, hemos notado en casi todos los españoles que nos visitan esa indiferencia para mirar o escuchar. No tienen curiosidad. Vienen iluminados, ensimismados por sus lejanos panoramas y sus propias ideas. Aquí no saben observar ni por educación.

Pero, ¿dónde, en qué parte del mundo se producen estas megalomanías cuasi patológicas? En Noel vemos un aspecto de la raza arrogante, enhiesta y fiera ante el universo. Aún esos misterios del desastre que él intente revelar se encuentran en su propio carácter.

El no podrá explicarse esa realidad tan chocante que nos trae en su ensimismamiento de escritor. Aquí vivimos remendando el techo, y componiendo las paredes porque la construcción no está terminada. Hasta los poetas son ingenieros, arquitectos, abogados o profesores. No hay que olvidar a Ercilia que escribió sus poemas a la vera del caballo y la tizona. No ha llegado hasta la fobia, la intoxicación literaria del café madrileño, ni la elefantiásica vanidad artística.

¡Y qué diferentes son los intelectuales franceses que año tras año nos manda la Sorbonne! Nunca muestran esos aspectos de agresiva extravagancia.

Recuerdo que el sabio Monsieur Dumas, visitaba los barrios bajos y tomaba interesantes notas sobre Santiago. En el Parque, en el dieciocho, paseando con un chileno, preguntaba qué comían los obreros, y observaba sus bailes con simpatía. El poeta Paúl Fort llevó impresiones muy agradables de Chile Actualmente nos visita Monsieur Lapicque, hombre llano como el agua clara.

Las revistas literarias francesas se ocupan más de cosas chilenas que las españolas. Constantemente "Les Annales", "Le Mercure de France" y otros notables periódicos parisienses, traducen artículos de nuestros escritores.

En Francia los escritores son, además, hombres de mundo. Conocen la flor de la tolerancia. En España también los hay exquisitamente sencillos y respetuosos, pero son minoría. Me place recordar a Gómez de Baquero y Ramiro de Maeztu.

Si el talento a borbotones de Eugenio Noel tuviera el ritmo de la tolerancia y el respeto humano, estoy seguro que su éxito sería mucho mayor. Los americanos somos sensibles a la simpatía; somos románticos y agradecemos las miradas dulces o curiosas que los extranjeros desparraman en derredor nuestro.

Respecto a la indiferencia o desprecio de la intelectualidad española por América no está demás decir que la mayoría de los libros que los escritores americanos envían a España, son vendidos a los libreros de viejo. Yo he visto en una librería de viejo de la calle Ancha, en Madrid, una cantidad de libros de autores americanos, de los cuales habían arrancado la dedicatoria... Un poeta español, en Fornos, desenvolvió un libro de América, titulado "Sol de mañana", y dijo riendo: "Sol de mañana, café de la noche", y lo mandó vender por una peseta. La novela "El embrujo de Sevilla", de Reyles, no ha despertado ni siquiera curiosidad entre los críticos españoles. En general nuestra América se define respecto a España en un rol ingrato de Mecenas. Porque siempre el Mecenas es inferior al arte. En el fondo hay un infinito afán de honores y lucro en los intelectuales españoles que nos visitan. Son los conquistadores de hoy, que apenas reemplazaron la tizona por la pluma y exigen a Atahualpa que les llene otro cuarto de oro. Noel estaba indignado porque en Chile no le dió dinero el Gobierno, como ocurrió en Méjico, Venezuela y otras tierras.

Sería muy simpático llamar a España, en un futuro de comprensión mutua, hermana patria, y no "madre patria", que envuelve idea de tutela. Nosotros quisiéramos ser hermanos, pero no los eternos hijos asustados ante la madre vieja que nos prohibe hablar en la mesa.

**Joaquín EDWARDS BELLO.**